

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **Una disputa olvidada: Ecos del debate Stalin-Trotsky en la Revista Claridad (1926-1941).**

Parés y Fernando.

Cita:

Parés y Fernando (2013). *Una disputa olvidada: Ecos del debate Stalin-Trotsky en la Revista Claridad (1926-1941)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/664>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **El debate Stalin-Trotsky en la Revista Claridad (1926-1941)**

*Parés, Fernando*

*Universidad de Buenos Aires*

*fpar86@yahoo.com.ar*

### **Resumen**

El tema que voy abordar en la siguiente ponencia es el del debate político-ideológico que se dio en la revista argentina Claridad entre 1926 y 1941 entre los planteos de Stalin y Trotsky durante la sucesión del poder en el PCUS<sup>1</sup> a la muerte de Lenin. El problema a resolver será discernir el posicionamiento editorial de esta revista y sus escritores con respecto a esta disputa teniendo en cuenta que filiación política poseen quienes escriben y cómo se le da la palabra a cada actor en el debate. Esta discusión tuvo sus repercusiones en la Argentina en torno a la formación hacia los años 30 de los primeros grupos opositoristas de izquierda y en la crítica radical hecha desde los órganos del PC<sup>2</sup> argentino a esa tendencia y defendiendo, a su vez, los logros del sistema de economía planificada de Stalin. Seleccione esta revista para analizar este debate porque, a diferencia de las publicaciones del PC o del trotskismo de la época, se van a publicar tanto artículos o selecciones de libros de Trotsky como de Stalin entre otros autores nacionales y extranjeros, no sólo abarcando aspectos artísticos-culturales del momento sino también políticos. A su vez ésta fue una revista abierta a autores de diferentes tendencias de izquierda y a artículos de corresponsales extranjeros estando fuertemente referenciada en los acontecimientos bélicos que sacudían el mundo en el momento cómo los cambios teóricos y transformaciones que vivía la izquierda en torno a estos hechos. En este trabajo mi propuesta es analizar los puntos de vista de quiénes escribieron en la revista en torno al debate Stalin-Trotsky recabando tanto en artículos de crítica política, corresponsalías, relatos de testigos u obras publicadas de Stalin y de Trotsky, tanto de autores argentinos cómo extranjeros en torno a ciertos ejes nodales: Las razones de la derrota de Trotsky en el XIV Congreso del PCUS, las percepciones

---

<sup>1</sup> Partido Comunista de la Unión Soviética

<sup>2</sup> Partido Comunista

acerca de la NEP<sup>3</sup> y del 1º Plan Quinquenal, la visión de los viajeros del “socialismo real”, el debate en torno a la política de Frente Popular, los Procesos de Moscú, El Pacto Molotov-Ribbentrop y la muerte de Trotsky. Realizo este recorte temporal porque no sólo coincide con el tiempo que se publicó Claridad sino que se articula desde el momento previamente inmediato a la expulsión de Trotsky del PCUS en 1927 hasta su posterior asesinato en 1940. A su vez entendiendo la publicación como una voz conjunta y las notas reflejando veladamente la postura de la revista en torno al debate. Lejos de presentarse una disyuntiva clara entre autores que apoyan la posición de uno u otro nos encontramos con un marco mucho más rico en matices y análisis objetivos de la situación y de defensa cerrada del proceso revolucionario del 17 amenazado por el fascismo.

La hipótesis de trabajo a desarrollar será que la línea editorial de la revista lejos de pensarla tomando posición por uno de los dos bandos, se la debe pensar más como un espacio de defensa irrestricta del sistema soviético. Sin estar particularmente alineado al Kremlin o al trotskismo, incluso en momentos de ruptura entre el PC y las publicaciones socialistas durante el período de “clase contra clase” se le da voz a las expresiones nacionales e internacionales del stalinismo como del trotskismo.

### **Las características de la revista Claridad**

La revista Claridad puede ser considerada el órgano más representativo de la izquierda de nuestro país durante la década del 20 y del 30 siendo una “expresión” de la vida del continente americano. Ésta se difundió en una etapa de masificación de los medios gráficos formando parte de la ola de empresas culturales que edita libros económicos destinados a un amplio espectro con un ideal pedagógico y progresista hacia los sectores populares. Se planteaba ilustrar a las masas alfabetizadas y ávidas de consumir todo tipo de publicaciones sobre debates culturales y políticos y ofrecerles textos literarios clásicos a buen precio. Se encuentra desde su fundación dirigida por Antonio Zamora militante del Partido Socialista siendo su intención generar una “internacional del pensamiento” basada en la experiencia del grupo Clarté en Francia liderado por Henri Barbusse y Romain Rolland por ello el subtítulo que emplea principio es “Tribuna del

---

<sup>3</sup> Nueva Política Económica

pensamiento izquierdista” y tendrá sus réplicas en otros países de Latinoamérica. A través de ella “se reunió un amplio abánico político donde estuvieron presentes las plumas de toda una generación de escritores argentinos y latinoamericanos, desde José Ingenieros a Haya de la Torre” (Tarcus, 2007:719). Su director poseyó en su haber una importante labor parlamentaria como concejal y cómo senador provincial en la década del 30 y a su vez agrupó en el seno de la revista al grupo literario realista del barrio de “Boedo”. Esta publicación tuvo una orientación socialista, latinoamericanista, antibelicista y antifascista y la editorial terminó sobreviviendo a este emprendimiento transformándose en editorial y llegando a ser un emblema de la cultura popular de izquierdas. A su vez se autodefinía como “ la única revista que no responde a determinada bandería, cubierta con el enorme paño rojo de la rebelión no siendo nunca órgano de ningún partido (...) admitiendo en sus páginas todos los principios de hombres que luchan por un mundo mejor”(Ferreira de Cassone, 2008: 12). Por último, más allá de que la mayor parte de las notas de Claridad se ocupaban de temas culturales y artísticos, también se reservaba un espacio para el análisis político que es donde se enmarca la problemática del tema a abordar. El objetivo de Claridad era reflejar las inquietudes del pensamiento izquierdista deseando estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones literarias a diferencia de su predecesora “Los Pensadores” que estaba más dedicada a reproducir textos literarios y que se publicó desde 1924 a 1926 (Ferreira de Cassone, 2008: 2). Ésta posee una perspectiva histórica múltiple abarcando la historia argentina, americana, europea y de Oriente, de la historia de Europa donde se referencia principalmente es en la revolución rusa cuyo balance de conjunto de ese análisis aún no se ha realizado. Los ejes políticos principales de la revista son la revolución social y política bajo la consigna de las izquierdas y el repudio a las dictaduras, el militarismo, el clericalismo y el imperialismo. Finalmente entendiendo que la revista expresa su posición no sólo a través de sus editoriales sino principalmente a través de las notas y fuentes primarias que se publican y del recorte de temas que se realiza, el objetivo del trabajo será generar una hipótesis de la línea política y la posición de la revista en su conjunto con respecto al debate Stalin-Trotsky.

### **Un pequeño estado de la cuestión sobre el problema**

Existen diversos artículos sobre Claridad que analizan e indagan la relación política con los movimientos antiimperialistas del continente americano específicamente en el caso

del aprismo<sup>4</sup> o del antiimperialismo más en general<sup>5</sup> no encontrándose investigaciones del todo satisfactorias referidas al debate en cuestión que si bien surcó la revista a lo largo de toda su historia se manifiesta de forma más bien velada. Si nos pueden resultar más útiles para el caso, dentro de los análisis realizados acerca de esta revista, los que se ocupan del aspecto más bien cultural de la misma. De ellos se destacan por un lado, el libro “Sectores Populares Cultura y Política en el Buenos Aires de entreguerras” de Luis Alberto Romero y Luis Alberto Gutierrez (1995), y por otro el capítulo VIII “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura” y el IX “Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda”<sup>6</sup>, ambos del tomo VII de Nueva Historia Argentina dirigido por Alejandro Cattaruzza (2001). En estos artículos más bien analizan a la revista como empresa editorial y cultural siguiendo una misma línea argumentativa que caracteriza a la publicación como un “frente único” de intelectuales antifascistas. Estos autores se mostrarían preocupados más por la defensa de la democracia ante el nazifascismo que por su voluntad revolucionaria en donde se proponen iniciativas reformistas para la sociedad, hipótesis no sustentadas en artículos de la publicación. En la publicación de Romero y Gutierrez si se realiza un breve análisis de la relación de la revista con el régimen soviético en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial pero adolece del mismo defecto su planteo. En la misma se define la actitud hacia la URSS como ambigua “poniendo en el centro de las preocupaciones valores más universales, como los de democracia, justicia y libertad, opacando la idea de una revolución posible y cercana” (Saítta, 2001: 426). A pesar de estas afirmaciones es pertinente preguntarse hasta qué punto la relación con la URSS era ambigua o de apoyo real al proceso soviético en vista de la pocas fuentes con qué se sustentan esa hipótesis, si habían desaparecido o no los ideales revolucionarios y además analizar un aspecto por demás ausente en este enfoque, que es el del debate entre Stalin y Trotsky y de la validez del sistema social, político y económico engendrado por la revolución rusa. Por ello es necesario analizar a la luz de las fuentes la afirmación de Ferreira de Cassone en el que “la revista trató de mantener una posición equidistante de los sectarismos partidarios (...) nunca dejándose de referir su admiración hacia la URSS como potencia mundial y

---

<sup>4</sup> A Florencia Ferreira de Cassone le debemos el índice bibliográfico de Claridad en coautoría con Francisco García Calderón y el libro “Claridad y el Internacionalismo americano”

<sup>5</sup> Cómo el artículo de Liliana Cattaneo “La izquierda argentina y América Latina: el caso de Claridad”

<sup>6</sup> Con la autoría de María Teresa Gramuglio y Sylvia Saítta respectivamente

la significación ideológica y cultural que le imprimió al marxismo”(Ferreira de Cassone, 2008: 11)

### **La situación política en la URSS y el exilio de Trotski: Realidades encontradas (1926-1940)**

Antes de inmiscuirnos en el tratamiento que se hace del debate en Claridad debemos realizar un breve recorrido por la historia política de la URSS en el período estudiado y el derrotero de Trotski en el exilio que nos resultará útil para contextualizar el debate.

El proceso de ascenso al poder de Stalin se inicia con la convalecencia de Lenin en 1922 y finaliza con la derrota de la Oposición de Derecha en 1928. Para luego desplegar desde el PCUS una economía planificada y reprimir a todos los opositores de su seno.

La primer etapa de disputa ocurre entre 1922 y 1925 entre la “troika” de Stalin, Kamenev y Zinoviev contra Trotsky donde se impulsa la premisa de “socialismo en un solo país” tratando de fortalecer la revolución en Rusia primero y luego expandirla al mundo. Trotski, en cambio, advertía que si los bolcheviques no apoyaban la acción revolucionaria allí donde se presentase iba a provocar el estancamiento de la Revolución proclamando para ello la premisa de “revolución permanente” (Saborido, 2009: 117). El triunfo de Stalin es absoluto y Trotski aislado es desplazado del cargo de Comisario para Asuntos Militares en enero de 1925, lapso que se va a analizar en la revista, para ocupar cargos subalternos.

La segunda etapa de disputa ocurre entre enero y diciembre de 1925 y, ya con Trotski alejado de posiciones influyentes, Stalin se volverá contra sus ex aliados Kamenev y Zinoviev erigidos en “Oposición de Izquierda”. Estos se oponían a la política de la NEP porque estarían favoreciendo a los campesinos pagándose altos precios por sus productos y no pensando el acaparamiento de mercancía. Esta oposición se revela en el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de diciembre de 1925 donde, ante las críticas de Kamenev y Zinoviev sobre concentración de poder en la URSS, son expulsados del Comité Central y de la jefatura de Leningrado (San Petersburgo) respectivamente luego del Congreso. Desde Claridad se hará una valoración de la NEP desde la óptica socialista con un diferente balance al de este sector y también sobre el declive de Trotski.

La tercera etapa dura de julio de 1926 a octubre de 1927 y constituye una maniobra desesperada de derrotar a Stalin por parte de Trotski, Kamenev y Zinoviev

conformando, a pesar de haber sido previamente adversarios, la “Oposición Unida” criticando la NEP, solicitando acelerar la industrialización del país y denostan la premisa de “socialismo en un solo país”. Los tres dirigentes terminan siendo expulsados del PCUS, Kamenev y Zinoviev se arrepienten y solicitan su reincorporación al Partido pero Trotski se niega y es desterrado en octubre de 1927 a Alma Ata, Kazajstán.

Finalmente Stalin desplaza a la “Oposición de Derecha” liderada por Bujarin y a principios de 1928 Stalin impulsa la planificación de la economía, la industrialización pesada y la colectivización del agro emprendiendo a partir de allí “una revolución desde arriba” (Fitzpatrick, 2005: 176). En noviembre de 1929, junto a la aprobación del 1° Plan Quinquenal, Bujarin es expulsado del Comité Central pero seguirá dentro del Partido hasta el proceso que termina con su vida en marzo de 1938 en el llamado “Juicio de los 21”. A partir de allí los senderos de Stalin y de Trotsky recorrerán distintos derroteros, uno al frente del único Estado socialista del mundo hasta el momento y el otro exiliado, tratando de reconstruir su línea política de oposición y habitando varios países hasta su asesinato.

En febrero de 1929 Trotski y su familia son expulsados de la URSS para residir en París invitado por el gobierno y empezando un largo peregrinaje por diferentes países desde expresó con más libertad sus críticas a Stalin. Una vez en París en julio de 1929 crea el “Boletín de Oposición” para vertebrar desde el exilio las manifestaciones de oposición al estalinismo, aunque cualquier manifestación de simpatía con el revolucionario en la URSS es reprimida tempranamente.

En principio trata de reconciliarse, sin efecto, con sus anteriores aliados arrepentidos tratando de volcar la opinión del Politburó en su favor y realizar un cambio de mando pacífico. También se trata de organizar conferencias internacionales desde febrero de 1933 para unificar a la oposición bolchevique pero se manifiestan disidencias desde temprano a encolumnarse bajo la férula de Trotski como por ejemplo Andre Nin del POUM. Disidencia hacia su figura que también se manifestará, años más tarde, en nuestro país en la figura de Liborio Justo. En 1934 induce a la Liga Comunista de Francia a insertarse en el Partido Socialista táctica denominada “viraje francés” o “entrismo” con el objetivo de hacer crecer las filas del movimiento también implementada por el trotskismo argentino unos años más tarde. En ese interín se traslada a Noruega y a partir de 1935 trata de apelar a las masas para que se insurreccionen en contra de Stalin quedándose en París a cargo del “Boletín” su hijo mayor Lev Sedov. En agosto de 1936, durante el primero de los Procesos de Moscú es

condenado a muerte “in absentia” poniéndose bajo prisión domiciliaria en Noruega que desea mantener las buenas relaciones con el régimen estalinista. Desde México el muralista Diego Rivera comienza a iniciar gestiones frente al presidente Cárdenas para que le ofrezca asilo a Trotski en el país cosa que ocurre a partir de su llegada junto a su familia en enero de 1937 en la que será su país de residencia definitiva. En septiembre de 1938 se constituye finalmente en París la IV Internacional evidenciando la idea de Trotski de crear una Internacional superadora con respecto al Komintern que encabece la “revolución mundial” en este aplica el Programa de Transición y “remarcando la imposibilidad de disputar dentro de la III Internacional degenerada por completo y contrarrevolucionaria” (Service, 2010: 569). A la cabeza de la IV Internacional queda Max Schachtman líder del Partido Socialista Obrero (SWP) del trotskismo norteamericano país donde el movimiento era más pujante de cuya prensa “The Militant” se publicarán artículos para Claridad. En septiembre de 1939, consolidándose la hegemonía norteamericana al frente de la IV Internacional, se traslada el Secretariado Internacional a Nueva York. Este frente de oposición se rompe en noviembre de 1939 con respecto a la actitud a tomar frente a la URSS, su invasión a Finlandia de ese mismo mes y luego de la firma del Pacto Molotov-Ribbentrop con la Alemania Nazi. Esto provoca la ruptura del SWP dividido en la disyuntiva de defender o no el Estado soviético frente a la agresión fascista optando Trotski y Cannon (miembro del SWP) por la tesis “defensista”. A principios de 1940 la tendencia de Schatmann y Burnham renuncian a la IV Internacional para fundar el Partido de los Trabajadores aparte del SWP. En mayo de 1940 se selecciona una nueva dirección del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) ahora liderada por el nuevo referente del SWP, James Cannon viéndose afectado posteriormente el movimiento por el recrudecimiento de la II Guerra Mundial. En medio de esta disputa en agosto de 1940, luego de un intento frustrado liderado por el Muralista David Siqueiros, Trotski es asesinado hiriendo mortalmente al movimiento.

Por parte de Stalin a partir de 1928, una vez derrotada la oposición, “el poder del Estado estará disponible para ejecutar los edictos del PCUS y asegurar la disciplina de los miembros de éste” (Carr, 1999: 157). Pudiendo direccionar, de esta manera, la política interior con respecto a los planes quinquenales y la planificación de la economía cómo a la política externa de la Komintern en particular con la política de “clase contra clase” o de “Frente Popular” debatido en la revista para luego desembocar en el pacto Molotov-Ribbentrop de “no beligerancia” con la Alemania Nazi para el año 1939. En

principio con los planes quinquenales (los de 1928-1932 y 1932-1938 como los más relevantes) se buscaba retornar a un control estatal de la economía por sobre las variables del mercado cómo venía ocurriendo estableciendo tasas de crecimiento para las diferentes ramas de la economía fomentando la industria pesada y la colectivización en la agricultura revelándose en la revista datos estadísticos de TASS sobre su avance. A su vez Stalin se embarcó en perseguir a los opositores dentro del PCUS y a revolucionarios del 17 juzgándolos en juicios amañados a fin de acusarlos de formar parte de la conspiración internacional con eje en Trotski. Esta persecución fue provocada por el progresivo eclipsamiento de su figura frente a otros líderes como Kirov que termina asesinado y es comentado el hecho en la revista por Trotski. Allí es donde comienzan los procesos judiciales contra la vieja guardia bolchevique, primero son juzgados Kamenev y Zinoviev y son condenados a prisión recrudesciendo la persecución a partir de agosto de 1936 acusándose a 16 dirigentes revolucionarios de conformar una conspiración con base en el “centro Trotski-Zinoviev” y se fusilándose a Kamenev y Zinoviev siendo Trotski condenado a muerte en ausencia, encontrándose en el exilio. Esta persecución será la más publicitada en la revista, sobre todo en el debate Puiggros-Justo pero las purgas continúan en otras áreas del Partido y entre los generales del ejército durante 1937.y 1938. Por otra parte a nivel del Komintern a partir de su V Congreso en marzo de 1924 plantea la creación de un frente único de base en alianza con los partidos socialistas en consonancia con sectores del mismo que ven a la URSS con simpatía como Palacios e Ingenieros en Argentina. Esta política variará en el VI Congreso de septiembre del 28 se plantea la política conocida como de tercer período y de clase contra clase rompiendo con el socialismo y el reformismo denunciándolos como contrarrevolucionarios. A partir del VII y último congreso de la Komintern en julio de 1935 la prioridad vira hacia la lucha contra el fascismo basada en un Frente Popular integrado por comunistas, socialistas y partidos burgueses antifascistas. Postura bastante compartida por la revista y donde se dará un rico debate entre el comunismo y el trotskismo en torno a este punto. Este lineamiento internacional queda en suspenso con la firma del tratado Molotov-Ribbentrop de compromiso con la Alemania nazi visto desde la revista con una visión ambigua.

### **Las etapas del debate**

Las etapas del debate no sólo se articulan a nivel internacional en lo que sucede en Europa y la URSS sino que también en el contexto de la izquierda argentina por lo que

es necesario trabajar en un doble enfoque temporal-espacial ocupándome de realizar un recorte en torno al devenir del PS<sup>7</sup>, el PC y el trotskismo no hallándose artículos de autoría ácrata que se refieran al tema. Por ello, además de señalar las concepciones de los autores con respecto a Stalin y Trotski, se va a integrar el análisis de fuentes con el devenir de la izquierda argentina en este período. También no se debe dejar de señalar que la totalidad de los artículos recabados para la investigación se los puede englobar dentro de una historiografía militante que se caracteriza por ser escrita por testigos o protagonistas del proceso, siendo su objetivo no seguir una metodología científica sino generar un conocimiento transformador y comprometido con la realidad social. Por último, los ejes nodales del debate se van a ir sucediendo en 3 etapas sucesivas donde el contexto soviético y mundial tenderá a cambiar marcando la tónica de la discusión y las cuestiones de actualidad que se ve necesario desmenuzar desde la revista. La primera que va de 1926 hasta 1930 aproximadamente dentro de la izquierda el PS va a estar atravesado por un proceso de división entre la dirigencia partidaria de Justo y Repetto frente al sector profesional del Partido fractura que se va a efectivizar en 1927 con la formación del Partido Socialista Independiente. La revista optará por darle voz a figuras de renombre y más prescidentes de esa disyuntiva cómo Palacios e Ingenieros ligados a la Unión Latinoamericana, agrupamiento antiimperialista fundado en marzo de 1925. Por parte del PC también se encuentra atravesado por un debate en sus filas, en este caso entre el sector de Codovilla y Ghioldi frente al sector liderado Penelón, que va a finalizar con la formación del PCRA en 1928 del cual surgirá el primer grupo opositor de izquierda en la Argentina y a la vez a partir de su VIII Congreso en el mismo año comienza el “tercer período”, de clase contra clase lo que parece dificultar, por ausencia de autores de esa procedencia referidos a este debate, la colaboración de autores comunistas con la revista hasta mediados de la década del 30.

En este período las notas se ocuparán de caracterizar a la NEP cómo “un acto que forma parte de la revolución, en tanto los hechos por ella desencadenados rebasan la teoría general acerca de ella y representa un alto en el camino necesario para continuar” (Palacios, 1928: 10). Siendo necesario esta medida gradualista por el atraso que subsiste en Rusia y por poseer una clase obrera minoritaria con respecto al campo para Alfredo Palacios y que Palacios agrega a su argumento de defensa de la NEP citas de Lenin cómo de Trotski. Por otra parte, con respecto a los protagonistas de la revolución y

---

<sup>7</sup> Partido Socialista

quienes hicieron posible su supervivencia hay unanimidad en reconocer por igual el papel tanto de Lenin, de Trotsky cómo de Stalin. Ingenieros afirma que “para que triunfe el maximalismo ruso por sobre el minimalismo fue necesario el liderazgo en el Partido de Lenin, la labor al frente del Ejército Rojo de Trotsky y el comisariado de nacionalidades de Stalin”(Ingenieros, 1927: 12). Por último frente a la derrota de Trotsky frente a Stalin surge la disyuntiva de si había que defenderlo en contra de Stalin y en consonancia con lo anterior surge una postura “conciliadora” entre las partes señalándose que

Trotsky sin haber creado el ejército rojo no hubiera pervivido la revolución pero comete el error de denunciar la burocratización del Partido en Lecciones de Octubre en momentos críticos para la URSS y donde la población estaba cansada de discusiones y solicitaba la unidad y, a su vez, la troika se equivoca en la manera de juzgar esa disidencia (Alvarez del Vayo, 1929: 9)

También, a través del testimonio de Miguel Gorenberg, se plantea que el debate en el Comité Central del PCUS fue franco, abierto y democrático al recalcar que

el CE toma la decisión por mayoría siendo acertada la expulsión de Trotsky del PCUS por la necesidad de un mando único y de ideas homogéneas y hay que reconocerle que se va sin pelear por su altruismo (...) a su vez este debate se da entre dos posiciones válidas por un mejoramiento colectivo del sistema soviético (Gorenberg, 1928: 10)

Finalmente, este autor, resalta su supuesta hombría y personalidad ante la situación al parafrasear a Trotsky señalando éste que “si los acontecimientos hubieran sucedido a la inversa, no habría obrado mejor que mis adversarios” (Gorenberg, 1928: 11). Por lo que la afirmación de Ferreira de Cassone que señala que la revista “se pronunció por la vía democrática frente a la disyuntiva con las dictaduras, dentro de las cuales ubicaban al gobierno de Moscú por esos años” (Ferreira de Cassone, 1998: 14) no se podría sostener ante la lectura de estas fuentes. Por otro lado, en esta línea, Mijail Koltzov, agrega en un artículo laudatorio y de homenaje a la labor de Trotsky en la revolución rusa, que “la historia lo recordará por su inteligencia superior y por su labor en la guerra civil rusa” (Koltzov, 1929: 15). En línea con esta hipótesis señalo los

testimonios de primera mano de los acontecimientos, aportados por Alvarez del Vayo, previos al XIV Congreso donde señala que

“Trotsky aportó en ser el creador del ejército rojo [pero] incurrió en un error en publicar Lecciones de Octubre en el otoño de 1924 al llover de toda Rusia resoluciones que llaman a acabar con la querrela en el seno del Partido cuando se realice su XIV Congreso” (Alvarez del Vayo, 1929: 12-13).

Cómo límites a estos análisis se puede señalar un excesivo hincapié en los caracteres personales de las figuras resonantes del proceso soviético (Lenin, Stalin y Trotsky) más que en un análisis macro, considerando al “pueblo” ruso obrero y campesino como un ente abstracto bajo los designios de estos personajes.

La segunda etapa abarca desde 1931 hasta 1935 inclusive y es el período de más dificultad de lograr una salida regular de la publicación al interrumpirse luego del golpe de Estado de septiembre de 1930 y nuevamente en 1931 siendo el contexto de la izquierda en general de persecución y limitación de su actividad en general a partir del golpe encabezado por el gral. Uriburu. Por parte del PS, a pesar de las detenciones y las clausuras, mantiene su actividad pública y Claridad es cerrado en principio pero ya el mismo año vuelve a publicar. A su vez no sólo progresa en el Parlamento por la abstención de la UCR<sup>8</sup> sino que las bases del Partido se vuelven a la izquierda progresivamente. Por un lado progresa la relación entre Partido y sindicatos pasando a dirigir la CGT en conjunto con el sindicalismo revolucionario y por otro el ala izquierda del Partido liderada por Benito Marianetti va ganando adeptos en oposición a la conducción tradicional. Esta vertiente socialista llama recuperar el marxismo, la revolución rusa y el antiimperialismo, tópicos que caracterizarán a la revista a lo largo de su historia sin estar ligado Zamora a esa tendencia particularmente. Por parte del PC éste se cierra hacia dentro y a diferencia del PS, no participa de elecciones nacionales a lo largo de toda la década y se opone frontalmente al golpe desde sus primeros días tendrá una revista propia “Soviet” y seguirá ausente del debate. También es en esta década en donde realiza sus primeros pasos el trotskismo que al principio se dividirá rápidamente entre 2 tendencias, por un lado el núcleo fundador, proveniente del PCRA denominado Izquierda Comunista Argentina (ICA) más ligado al sindicalismo y

---

<sup>8</sup> Unión Cívica Radical

liderada a partir de 1929 por Milesi enfrentada al grupo intelectual que se incorporó al movimiento vía el POUM de España denominada Liga Comunista encontrándose liderada por Héctor Raurich y un viejo colaborador de la revista, Antonio Gallo. Éste aportará a Claridad el pensamiento de Mariátegui y será seleccionado por la revista cómo traductor de Trotski. Cambios de denominación mediante, se unifican brevemente esas dos tendencias en 1935 en la Liga Comunista Internacional sin dejar de mantener cada uno su proyecto editorial. Como por ejemplo se puede mencionar Tristan Marof con su revista “América Libre” y que también escribirá para Claridad

Para la revista se inicia el itinerario del debate en este período con una biografía de Stalin de cuyo autor no se han encontrado referencias y cuyo balance es ambiguo al señalar que la victoria por el control del Partido en enero de 1924 fue producto del triunfo de todos sus candidatos por mayoría pero que la eliminación de Trotski fue una acción premeditada. Lo que resulta es una admiración hacia Stalin por su eficiencia, su audacia y su creatividad pero desde un lugar dictatorial cuando menciona que Stalin “posee la audacia de Iván el Terrible y la eficiencia de Catalina la Grande, siendo un enérgico dictador, vencedor de Trotski y dinámico creador del Plan Quinquenal”(Liber, 1931: 10). Con respecto al 1º Plan Quinquenal la tónica de los artículos publicados es de defensa del sistema de planificación en contraposición a un capitalismo en crisis cómo lo revela C. Galván Moreno al señalar que “las cifras de crecimiento fruto del 1º Plan Quinquenal, luego de 3 años, son superiores a los números ingleses o franceses”(Galván Moreno, 1931: 13) para ello fundamenta su afirmación en el crecimiento de las industrias de bienes de producción, el pleno empleo, la alfabetización y el avance del koljoz y el sovjoz en el agro. A su vez desde la editorial de la revista se irán dando a conocer durante 1932 y 1935 comunicados de la agencia TASS que fundamentan esa postura. No sólo utilizará el dato estadístico sino también apelará a relatos de testigos directos cómo Elias Castelnuovo planteando “la necesidad de ir por la ignorancia y desinformación que cunde acerca de lo que sucede en la URSS” (Sierra, 1931: 8) y el testimonio de ingenieros extranjeros que trabajaron en la URSS denunciando el sabotaje campesino y de ciertos “especialistas” (remitiéndose a los primeros juzgamientos en la década del 30) pero señala que hay diferencias salariales y de vivienda entre los trabajadores planteando como conclusión “terminar gradualmente con la necesidad de contratar especialistas extranjeros que son más respetados por las autoridades que los ingenieros locales”(Rukeyaer, 1932: 14) . Esto sería un llamado a que se desarrolle la planificación con elementos propios de la URSS y sin recurrir a

técnicas y saberes del capitalismo para ello. Por último se citan afirmaciones de otros autores de fama internacional que consideran a la URSS superior a los países capitalistas como Romain Rolland o Upton Sinclair entre otros. Se va a publicar en varias entregas “Cuestiones del leninismo” de Stalin y la Constitución de 1936 y de Trotski se publica una entrevista que le hace Carlos Roselli sobre la situación italiana. Éste lo presenta como “referente de una revolución victoriosa que terminó devorándose sin piedad a sus hijos y que no llega a ser un gran jefe por confianza excesiva en sí mismo dudándose de que sea el protagonista de la revolución en occidente” (Roselli, 1934: 5). Definición que deja entrever que concepción del proceso ruso tenían los editores de la revista a lo largo de las notas referidas al tema y en consonancia con ello se publica la conferencia en Copenhague donde el revolucionario señala las condiciones que hicieron posible la revolución. Por último se presenta una traducción de Antonio Gallo sobre una denuncia de Trotski acerca del asesinato de Kirov en 1934 publicada en “The Militant”, órgano del SWP siendo relevante por la denuncia que realiza de la persecución del sistema estalinista sobre su persona en 1926, 1928 y 1931 “basándose en la acusación de que la Oposición de izquierda estaba implicada con guardias blancos sólo basándose en la aparición de una carta de un intermediario en Pravda en dos oportunidades”. (Trotski, 1935: 8). En esta etapa a los revolucionarios se los trata de hacer confrontar más directamente en las páginas de la revista sin intermediarios estando la misma publicación y de allí en más, textos de Trotsky (incluso semblanzas de su personalidad como la hecha por Max Eastman) como de Stalin. Introduciéndonos en las denuncias hechas a la “burocracia contrarrevolucionaria” o en la interpretación que hace Stalin del legado de Lenin por ejemplo. En este período más que nada se deja “hablar” a las fuentes que son los textos tanto de Stalin como de Trotsky y los relatos de testigos presenciales del proceso revolucionario combinado con datos económicos cuantitativos oficiales de la URSS.

La tercera etapa y última del debate se da entre 1936 y 1940. El contexto para la izquierda va a ser para el PS la victoria de la conducción tradicional del Partido sobre el ala izquierda liderada por Marianetti, estos en mayo de 1937 constituyen el Partido Socialista Obrero (PSO) siendo una experiencia efímera y que va a agrupar al sector “entrista” del trotskismo finalizando con su disolución a fines de la década y la entrada de varios de sus militantes al PC. Por parte del PC en octubre de 1935 a partir de la III Conferencia de Avellaneda se propone la creación del frente popular antiimperialista y de alianza con el socialismo, el demoprogresismo, el radicalismo y la burguesía

“democrática” poniendo como eje la defensa de las libertades democráticas premisa que Claridad va a acompañar. Este viraje tendrá su demostración más cabal en el festejo del 1º de mayo de 1936 y que se lo podría pensar cómo una nueva etapa en la relación entre la izquierda. En defensa de este viraje en la revista escribirá Rodolfo Puiggrós, periodista e historiador ingresado al PC en 1935 e integrante de la Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (AIAPE) inspirada por Anibal Ponce y que también integra Emilio Troise criticado en este debate por Liborio Justo. Por parte del trotskismo surge el debate en torno a la experiencia entrista en el PSO llevada a cabo por Liacho y sectores estudiantiles. A su vez surge una tendencia opuesta, “antientrista” y especificista en el movimiento liderada por Liborio Justo, el otro protagonista de la discusión enfrentado a Puiggrós. Con respecto al debate, los únicos autores de este período publicados estarán englobados en esta tendencia (Gallo y Justo) y no en los provenientes del PSO que al ser expulsados atomizan todo el movimiento. Para Claridad es la etapa más fecunda en el debate Stalin-Trotsky en cuanto a aportes argentinos centrándose las problemáticas en torno a la política frente-popular aprobada por la Komintern. Dentro de este debate se va a enmarcar la famosa “carta de renuncia al comunismo” de Liborio Justo marcando su entrada al trotskismo y dándose el debate más importante de la revista con respecto al tema con Puiggrós. Justo señala que con la política de Frente Popular el PCA

abandona los objetivos revolucionarios atando al proletariado a la cola de la burguesía votando a la UCR o al PDP como mal menor cuando se consideraba traición esa acción deviniendo los PPCC en Sociedades de Amigos de Rusia con el objetivo de detener el fascismo. Dándole confianza al capitalismo apostando, como hizo la II Internacional, a un capitalismo organizado y democrático (...) declarando Stalin que la revolución a seguir es la democrático-burguesa (Justo, 1936, 7).

Finalmente afirma, premonitoriamente, “si la III Internacional ha muerto, levantaremos una nueva que siga la línea bolchevique trunca que luche por una revolución proletaria y socialista” (Justo, 1936: 8) aspecto no profundizado por la revista que es la formación de la IV Internacional al igual que la política cambiante de Trotski con respecto a Stalin a lo largo de la década del 30. En dos artículos posteriores ampliará esa crítica por un lado oponiéndose también al PSO acusándolo de pro-stalinista por fomentar el Frente Popular y a su vez con respecto a una alternativa trotskista él solo atina a decir que “en

la Argentina no hay partido que condense esas ideas solo existen pulgas mediocres cómo los Raurich o los Liacho siendo igualmente necesario el llamado a formar un partido de vanguardia enrolado en la IV Internacional ” (Justo, 1938: 10). En el otro artículo, que es ya posterior, sostiene esa posición cuando interpela a la juventud estudiantil de Bolivia y empieza a esbozar un pensamiento latinoamericanista al llamar a la Unión de repúblicas socialistas de América del Sur. Siendo “en realidad el principal enemigo EEUU que invade Latinoamérica para defendernos del fascismo siendo todos los imperialismos malos y enemigos sean del tenor que sean, democráticos o fascistas”(Justo, 1939: 10). Previamente a este llamamiento, la respuesta del PC a la primera de esas críticas no se hace esperar y en diciembre de 1936 se presenta Rolfo Puiggrós donde éste le replica a Justo que

sólo concibe la revolución de forma inmediata catastrófica y anárquica aislando a la clase obrera para mantenerla químicamente pura siendo necesaria la consigna de unidad antifascista y antiimperialista por las libertades democráticas y reivindicaciones de la clase obrera (Puiggrós, 1936, 11).

Citando a Marx y Engels que

no escamotearan la lucha de clases y en 1848 uniéndose el proletariado con la burguesía democrática en contra de la reacción feudal coincidiendo Justo con la táctica fascista al conducir indirectamente a la clase obrera al aislamiento y la derrota (Puiggrós, 1936: 12)

Con respecto a los Prócesos de Moscú la primera mención será una reproducción del llamamiento de los hombres libres” de Francia señalando una degeneración burocrática de la dictadura del proletariado luego de la muerte de Lenin. Se hace un anuncio bastante sentido desde la dirección de la revista que “llama a la solidaridad revolucionaria por encima de las diferencias ideológicas expresadas en los Procesos de Moscú de los cuales se sabe poco a nivel internacional”(Zamora, 1937: 2) saliendo en defensa de los juzgados considerándolos compañeros y colaboradores más inmediatos de Lenin. Pero se le va a permitir publicar a Puiggrós una defensa de estos juicios presentándolos cómo democráticos al ser

las sesiones enteramente públicas presenciadas por obreros, intelectuales y periodistas extranjeros siendo los acusados advenedizos al bolchevismo siempre en diferencias con Lenin y cercanos a los eseristas de izquierda con posiciones adversas a la paz con Alemania en 1918, el Frente Popular en España haciéndose eco de las críticas hechas por Hitler y Mussolini a Stalin (Puiggrós, 1937: 12).

En lo que refiere al pacto Molotov-Ribbentrop también se evidencia la publicación de notas que contrastan posiciones entre, por un lado, el artículo de Niepcel donde luego de criticar la “deificación” de Stalin, su ruptura con Lenin y la burocratización del Partido señala que en política exterior “la URSS no está preparada para la guerra por su insuficiente industria y transporte y porque el cuerpo de oficiales fue liquidado por nada siendo el pacto con Alemania pensado sólo para obtener más kilómetros para Rusia y poder para Stalin” (Niepcel, 1939: 11). En cambio el artículo de Ferré en el siguiente número defiende el pacto nazi-soviético aduciendo que “la URSS toma posiciones estratégicas logrando una soviétización inmediata de áreas ocupadas entrando en contacto cercano con Hungría y Rumania e interceptando el paso del ejército nazi al este poniéndole un límite a un mayor avance, además de obtener una salida segura por el mar Báltico” (Ferré, 1939: 5) haciendo hincapié en consideraciones geoestratégicas aspecto que se critica justamente en el anterior artículo analizado. Finalmente en torno a la relevancia de Trotsky a su muerte se esboza un interesante análisis de la trayectoria de Trotski dedicándosele un número entero y la tapa al mismo. Primero Antonio Gallo explica las razones de su derrota en la URSS por “el triunfo de la burocracia sobre las masas obreras en 1924 dando lugar al terrores soviético y al bonapartismo (...) destacándose a partir de su exilio de la URSS a partir de 1927 un fecundo trabajo en el exilio” (Gallo, 1940: 2) mencionando actividades en el exilio ya desarrolladas anteriormente en el trabajo. No sólo aparecerán semblanzas laudatorias de su figura (Juan Luis Martín, Perez Cabral) o de sus “artes oratorias o escritas” (José Carlos Mariátegui, Julio Alvarez del Vayo, Boris Basanov y Braulio Laguna) hay espacio también para la crítica de la mano de Liborio Justo. Por un lado se basa en las diferencias que mantuvo con Lenin donde “desde el 2º Congreso del Partido Socialdemócrata ruso en 1903 se deshace su amistad y no se recompone hasta febrero de 1917 y en toda esa etapa se mantiene conciliador con los mencheviques” (Justo, 1940, 5). Luego se le critica que a la muerte de Lenin “no pelea a pesar de que se jugaba el futuro del proceso revolucionario frente a la amenaza de la burocracia y termina

subestimando al enemigo”(Justo, 1940: 6) finalmente en el exilio “lleva una existencia errante y perseguida y echa las bases de la IV Internacional con partidarios de baja categoría más antiestalinistas que revolucionarios aunque se destaca su prosa estando la verdad de su parte”(Justo, 1940: 6). Por último además de cederle la portada al igual que en marzo de 1929, reproduce algunos artículos inéditos de su autoría donde se destaca el relato de la fundación de la IV Internacional en agosto de 1938, tema escasamente tratado, y una crítica al pacto nazi-soviético. Finalmente se hace presente en este número reseñas comentadas de la obra de Trotsky “La revolución traicionada”, una de Manuel Alberti y otra de Liborio Justo e incluso se presenta un capítulo como introducción. El vacío que se presenta en este período es el de no existir reflexión acerca de la etapa “entrista” en el trotskismo y de la relación de Trotsky con el Socialist Workers Party norteamericano por más que hayan existido en la publicación artículos traducidos de su publicación “The Militant”. En este tipo de artículos es donde nuevamente se hace uso del arte propagandístico exaltando caracteres de las personalidades de estos dos líderes de la revolución cómo en los primeros años de la revista. Ésta se seguirá imprimiendo hasta diciembre de 1941 por problemas en el suministro de papel de impresión pero luego de la muerte de Trotsky ya no se rastrea artículo alguno referido al tema.

### **A modo de cierre**

Como conclusión a la revista se la puede pensar primero como un espacio de defensa irrestricta del sistema soviético sin estar particularmente alineado al Kremlin dándole voz a las primeras expresiones disidentes dentro del bolchevismo. Escasean los autores alineados en una u otra tendencia, demostrándose más bien por parte de la revista una estrategia contemporalizadora entre las diferentes posiciones de izquierda también en el caso de este debate. A pesar de que J A Ramos afirma que “una de las motivaciones principales del PC dentro del Frente Popular era unir todas las fuerzas del país en contra del fascismo y del trotskismo” (Ramos, 1990: 35) se puede pensar en una experiencia perdurable en el tiempo de presentación en una misma publicación de artículos y materiales a favor de uno u otro bando incluso de colaboración en la misma de militantes de esas corrientes. Por último todo el tiempo se remarca la superioridad del socialismo sobre el capitalismo a pesar de las diferencias que pudiera haber en el seno del PCUS y los defectos de la economía planificada de Stalin a diferencia de lo que se

plantea como una mera defensa de la democracia y de las reformas sociales desde el sistema de mercado imperante.

Cómo límite de análisis de la revista se puede argumentar que la mayor parte de las consideraciones de los autores acerca de si uno es o no revolucionario refiriéndose a Stalin y Trotski se miden por su cercanía o no a Lenin. De ello se puede deducir que subyace un culto a la personalidad por parte de la revista revelado en los artículos laudatorios publicados sobre Trotski cómo de Stalin. Esto provoca subsumir las condiciones socio-económicas de la revolución debajo de una esfera más bien voluntarista donde son sólo unos pocos protagonistas los que mueven los hilos del proceso revolucionario. A su vez no hay una preocupación por parte de la dirección de volver más sistemático el debate y de revelar abiertamente a modo editorial su posicionamiento en torno a los ejes nodales mencionados siendo necesario un ejercicio deductivo para esbozar una hipótesis.

## Bibliografía

- Carr, Edward Hallett (1999) *“La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929”*, Madrid, Ediciones Altaya
- Ferreira de Cassone, Florencia: (2008) *“El APRA y su proyección americana a través de la revista Claridad (1926-1941)”*, Lima, Taller Orrego
- Fitzpatrick, Sheila (2005) *“La revolución rusa”*, Buenos Aires, Siglo XXI
- Ramos, Jorge Abelardo (1990) *“Breve historia de la izquierda argentina”*, Buenos Aires, Claridad
- Saborido, Jorge (2009) *“Historia de la Unión Soviética”*, Buenos Aires, Emecé
- Saítta, Sylvia (2001) “Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda” en Cattaruzza, Alejandro (comp) *Nueva Historia Argentina (t VII)*, Buenos Aires, Ed Sudamericana
- Service, Robert (2010) *“Trotski”*, Barcelona, Ediciones b
- Tarcus, Horacio (2007) *“Diccionario biográfico de la izquierda argentina”*, Buenos Aires, Emecé editores

## Fuentes



